

NUEVAS UNIVERSIDADES EN HISPANOAMERICA

Por JOSE MANUEL ALONSO

LA DE SANTO DOMINGO

LA más antigua Universidad americana ha sido también la primera en ver construída su Ciudad Universitaria. La República Dominicana ha iniciado el movimiento que hoy advertimos en América hacia la creación de estas agrupaciones de servicios escolares. Colombia, Méjico, Guatemala, Costa Rica, tienen también entre manos semejantes proyectos, algunos ya en vías de realización. De todos ellos daremos cuenta en futuras crónicas. Esta se refiere tan sólo a la de Ciudad Trujillo.

La ínclita Orden de Santo Domingo consiguió para su Estudio de la Isla Española la categoría de Universidad mediante bula de 28 de octubre de 1538, en la que el Papa Paulo III la consagraba como tal. Desde entonces, esta Universidad ha pasado por todas las vicisitudes que todas las de Hispanoamérica padecieron, hasta que el 15 de noviembre de 1943 el Presidente Trujillo solicitaba del Senado de su nación medio millón de dólares para iniciar la construcción de la Ciudad Universitaria. Hoy han sido ya entregadas a las autoridades académicas las instalaciones de la mayor parte de sus Facultades, que se hallan en perfecto funcionamiento.

Con ocasión del juramento del generalísimo Trujillo como Presidente de la República, en agosto de 1947, ante las misiones diplomáticas acreditadas a tal efecto, se inauguró oficialmente esta Ciudad Universitaria. El secretario de Obras Públicas, Lic. Humberto Bogaert, hizo entrega al Rector de los tres nuevos edificios destinados a gabinete y clínicas de la Facultad de Cirugía Dental, a la Facultad de Farmacia y de los laboratorios técnicos de la Facultad de Medicina, cuyas aulas funcionan ya desde 1945.

El emplazamiento de la Ciudad Universitaria ha sido elegido, con singular acierto, cerca del mar y en las afueras de Ciudad Trujillo. Se tiene en cuenta así la preocupación por el aislamiento relativo entre la Universidad y la urbe; pero al mismo tiempo, enlazadas con unos medios de comunicación rápidos y eficientes, que la ponen a escasos minutos del casco de la población.

Las obras, iniciadas en 1944, han sido terminadas en 1949, invirtiéndose en las mismas unos cinco millones de dólares, coste que comprende todas las instalaciones, desde el alcantarillado hasta lo ornamental. En este último aspecto merecen ser destacados los cuadros murales pintados en la Facultad de Ciencias Médicas por el artista español José Vela Zanetti, que representan una historia evolutiva de la Medicina, mediante unas composiciones de figuras humanas colosales, que recordarían las de Sert si no fuera por las marcadas influencias del mexicano Ribera que padecen.

El conjunto de la Ciudad Universitaria, capaz de albergar adecuadamente a 5.000 estudiantes, está integrado por los edificios correspondientes a las seis Facultades clásicas: Filosofía, Derecho, Medicina, Odontología, Farmacia y Ciencias Exactas, más los destinados a las Enseñanzas técnicas: Ingeniería, Ciencias Naturales y los Institutos Anatómico, Botánico y Geográfico. Instalaciones especiales se dedican a Biblioteca y «Alma Mater», como compendio y símbolo de toda la Universidad.

Se prevé igualmente la construcción de unas residencias destinadas a estudiantes de ambos sexos, para cuyo régimen interno se tendrá, sin duda, en cuenta nuestro sistema de Colegios Mayores que informa la actual Universidad española, y que informaron la

antigua de Santo Tomás de Aquino que los Padres Dominicos fundaron hace cuatro siglos en la Isla Española.

Todo el pueblo dominicano ha puesto su alma entera en la construcción de esta auténtica ciudad del saber, y con justicia se enorgullecen de ella y de su principal iniciador, el Presidente Trujillo, que tantos favores dispensa a la patria con su gobierno fecundo en obras y hechos. Confiamos que el contenido humano de la Universidad esté concorde con esta magnificencia material exterior.

* * *

LA DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

Nuestro propósito es dar a conocer la realidad del movimiento advertido en Hispanoamérica para la construcción de Ciudades Universitarias. Hoy le toca el turno a este pequeño país de Centroamérica, Guatemala, que conserva tan en lo hondo la recia catadura del sentir hispánico que le dejaron nuestros antepasados. La vieja Universidad de San Carlos se remoja y sale a la plaza del saber universal a estrenar sus hábitos lindos y serios, que enmarcan las sólidas verdades que heredaron y las ciencias nuevas que aprendieron. En suma, que la Universidad de San Carlos de Guatemala ha decidido iniciar la construcción de su Ciudad Universitaria. Sigue el ejemplo de Bogotá, y de Santo Domingo, y de Méjico, y de Costa Rica, que adoptan cánones europeos del edificar, válidos según determina la experiencia.

Concretando nuestra crónica a la Ciudad Universitaria de Guatemala, daremos algunos detalles sobre la misma. Se generó, como todas, en un ambiente auténticamente universitario y en medio de una campaña enemiga que le declararon los políticos de gabinete. Todas las Ciudades Universitarias, tanto europeas como americanas, han pasado por ese crisol que supone la decidida oposición política de un grupo parlamentario. En este caso la idea se robusteció con los obstáculos y culminó en el Decreto de 12 de diciembre de 1945, dictado por el Consejo Superior de la Universi-

dad de San Carlos de Guatemala. En él se advierte la superior necesidad de dotar a la Universidad guatemalteca de edificios e instalaciones adecuadas al desarrollo de la labor científica y de divulgación cultural que le corresponde. Para ello estima necesario el iniciar los trabajos encaminados a dotar de todos los elementos materiales a la enseñanza superior, que se construirán en los alrededores de la capital de Guatemala, más apropiados para el estudio y la meditación que la propia zona urbanizada.

Tal Decreto fué el primer paso que había de conducir a la naciente Ciudad Universitaria. Se buscó el apoyo del Gobierno y de los particulares, y ni uno ni otro le fué regateado, sin que tal declaración suponga desconocer los obstáculos y las sordas oposiciones a que antes aludíamos.

En 1946 se habían ya elegido los terrenos en que se edificará esta Universidad americana. Los trabajos preparatorios fueron largos y penosos, por los intereses encontrados y adversos de los propietarios y por la carencia de agua potable. Por fin, los terrenos fueron adquiridos en firme, y hoy la Universidad se ve dueña de estos predios suficientemente extensos e idóneos para el fin a que se los destina.

Durante todo el año 1947 se realizaron las enojosas tareas de amojonamiento y medidas, planos y avalúos. Se convoca un concurso entre los arquitectos nacionales para elegir un proyecto de Ciudad Universitaria, que fracasará rotundamente por la abstención de muchos profesionales. Por fin, se aprueba un proyecto, cuya maqueta es exhibida en público, y en el mes de enero de 1948 se hace entrega al Rectorado de los planos de urbanización total del conjunto universitario.

Esta Ciudad Universitaria está dispuesta en sentido longitudinal, alineadas oblicuamente las Facultades a ambos lados de unos parterres deliciosos y amplísimos. La construcción se ha dividido en varias etapas, disponiéndose para la primera base de las necesidades más urgentes, como son el edificio central para la Rectoría y las Facultades de Humanidades, Ciencias Económicas y de Ingeniería. Los trabajos de esta primera etapa, cuyos planos esta-

ban ya confeccionados en enero, se publicaron para su licitación por los contratistas en el pasado abril, y suponemos que actualmente estarán las obras en plena ejecución. La financiación está sólidamente asegurada por el Gobierno, y últimamente el Consejo Superior Universitario ha recibido un donativo del Honorable Congreso Nacional, consistente en la importante cantidad de 100.000 quetzales, equivalente a unos cuatro millones de pesetas.

La totalidad de este conjunto universitario estará integrada por ocho edificios centrales, que contendrán las instalaciones precisas para el más exigente funcionamiento de todas las Facultades universitarias. Preside el magno conjunto el pabellón inmenso destinado a Gran Paraninfo; alineados perpendicularmente a su derecha, quedan, en posición oblicua, las Facultades de Ingeniería, Ciencias Químicas, Farmacia, Odontología y Ciencias Médicas. En suma, todas las ciencias experimentales, mecánicas y aplicadas, que están en comunicación directa por pasadizos cubiertos que unen los distintos grupos facultativos. A la izquierda del paraninfo, la Universidad que podríamos llamar literaria, integrada por las Facultades de Humanidades, que comprende dos grupos de edificios en vez de uno, como las demás, consecuencia del gran desarrollo y del número abrumador de alumnas, principalmente, que se matriculan en Filosofía y Letras y Pedagogía. La de Ciencias Económicas, inspirada en las más modernas construcciones norteamericanas, y, por último, iniciando el conjunto, la de Ciencias Jurídicas, exactamente enfrente de la de Medicina, como símbolo que recuerde el prestigio nacional de estas dos acreditadas ramas del saber guatemalteco.

En las proximidades de las Facultades técnicas se instalarán grandes laboratorios y un magnífico Hospital Clínico, necesario para una adecuada preparación de los futuros médicos. Igualmente, en el otro extremo del conjunto, se prevé la construcción de un Museo, una imprenta, la Biblioteca y un suntuoso Teatro de la Naturaleza, elementos auxiliares de toda ciencia del espíritu.

Como no podrá por menos de suceder, se recuerdan para ser tenidas en cuenta dos notas esenciales a toda Ciudad Universita-

ria: la zona deportiva y las residencias para estudiantes. La primera está compuesta por un gran estadio, capaz para todos los deportes, y en lugar aparte, separado del primero por una gran plaza para el aparcamiento de vehículos, las pistas de baloncesto, tenis y un estanque de natación de proporciones gigantescas, que se completan a su vez con un gimnasio. La zona residencial cuenta con catorce grupos destinados al alojamiento de universitarios de ambos sexos, un gran edificio para la residencia de profesores, un club de profesores, un restaurante y club social, dos Casas del Estudiante—una para hombres y otra para señoritas—y, por último, el edificio destinado a domicilio de la Asociación de Estudiantes de aquella Universidad.

Estas ligeras indicaciones nos muestran cómo no puede ser más completo el proyecto de esta flamante Ciudad Universitaria, que prevé hasta los más mínimos detalles. Pero, como datos curiosos y tal vez únicos en la historia de las Ciudades Universitarias, citaremos dos innovaciones que son a la vez introducidas en esta de Guatemala: se trata de su emisora de radio y de su aeródromo. En verdad, esta zona universitaria en proyecto se verá coronada por el Norte con una pista de aterrizaje capaz para los mayores aviones actualmente en servicio y acondicionada por una instalación de hangares, garajes y estaciones de servicio suficientes para constituir un aeropuerto de primerísima categoría. Por lo que hace a la emisora de radio, se proyecta igualmente con todos los adelantos modernos, utilizando elementos importados de Norteamérica, y que transmitirá a todo el Continente las actividades y conquistas espirituales de este pequeño y grande país, símbolo de pueblos pacíficos y adelantado merino de la Hispanidad.